

---

## ESTANCIA II. *El bosque animado* (José Luis Cuerda, 1987)

### “Los trabajos de Pilara”

Aquella misma mañana Fendetestas encontró un cliente en la fraga. Era un acomodado labrador de Armental y se llamaba Roque Freire. Fendetestas había trabajado alguna vez como jornalero en sus tierras. Cuando lo vio, saltó desde el borde al fondo pedregoso de la corredeira, con gran estrépito de zuecas, y se puso a golpear frenéticamente el suelo con un garrote. No podía negársele cierto instinto de bandido y, por tenerlo, era algo espectacular.

–¡Alto, me caso en Soria! ¡La bolsa o la vida!

Entonces aún no se ordenaba levantar los brazos. Cada época tiene sus estribillos.

Roque Freire era un hombre pequeño y gordo, con leves patillas canosas y un grande sombrero de alas abarquilladas. Subía fatigosamente el declive de la corredeira y se detuvo, quizá asustado.

–¡Ah! Eres tú, Malvís.

–¡Aquí, la bolsa o la vida! –bramó el apelado, desentendiéndose; y para dar idea de la firmeza de sus decisiones, asestó cuatro estacazos más a la tierra, asido al garrote con ambas manos.

–Buenos días, Malvís –insistió el otro.

–Buenos días –contestó de mala gana Fendetestas–. Venga el dinero.

–Pero ¿qué haces aquí, hombre? –indagó Freire cariñosamente, como si no hubiese escuchado la demanda.